

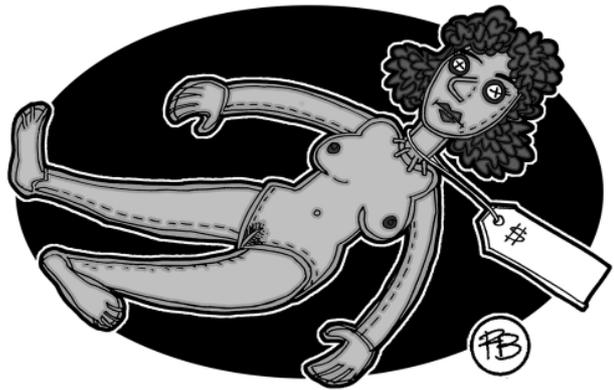
A cargo de **VÍCTOR MANUEL GONZÁLEZ**

## Mejor evitarlo

Si usted es de quienes no se sienten capaces de mantener cerrada la puerta del refrigerador por la noche, y su único deporte es el jaibol, mírese en este caso y ayúdese a no convertirse en obeso, o a dejar de serlo. Pero si todo le falla, bueno, está la opción quirúrgica, al parecer de moda en un mundo cada vez más parecido a un cuadro del colombiano Botero, o del cubano Ares, habitado por seres voluminosamente redondos. El caso es que acaba de ser operado por segunda vez, en Jalisco, el joven mexicano Juan Pedro Franco Salas, considerado antes de su anterior cirugía bariátrica, el hombre más obeso del mundo, con 595 kilos. Ahora entró al quirófano pesando 366. Su cirujano, doctor José Antonio Castañeda, confirmó que hay avances en el tratamiento y que al paciente se le practica "una cirugía de 'bypass' gástrico", para que se mantenga bien nutrido y baje de peso, aunque "sin dar milagros", y con todos los riesgos del caso. Vaya, que lo mejor es gastar calorías sudando y cerrar el pico a tiempo, pero si no hay más remedio...



bieron. El manirroto comprador es un coleccionista particular, a quién también, ¿y por qué no? tal vez le guste jugar con muñecas... En fin, cada loco con su tema.



## Para estar sano... ¿envenenarse?

Pues sí, Steve Ludwin, un músico estadounidense residente en Londres, lleva 30 años inyectándose veneno de peligrosas serpientes, incluidas la cobra y la mamba negra; un nada recomendable hábito que más de una vez lo ha puesto casi del otro lado, pero que al parecer podría salvar miles de vidas. Dice él que gracias a esos toques ponzoñosos no se ha acatarrado en los últimos 15 años, un beneficio muy discutible dado el riesgo. Pero los científicos aprovechan su extraña vocación para desarrollar un antídoto basado en los anticuerpos de la sangre del roquero, que sería la primera vacuna de este tipo a partir de donante humano. Entonces, divina locura.

## Jugar con muñecas

Se conoce que no solo las niñas han jugado con muñecas. Estas les servían a los muchachones de la corte de Luis XVI, digamos que como material didáctico para saber dónde iba cada cosa, porque ellas tenían senos prominentes y un sexo bien marcado bajo su faldita de tafetán. Y vaya usted a saber cómo, una de aquellas muñequitas de entrenamiento para la futura vida sexual nobiliaria logró atravesar siglos y fue a dar a una subasta de objetos raros, para personas poco ocupadas y sin idea de qué hacer con el dinero. En la puja, a partir de 2 000 euros, el vetusto juguete escaló a 16 000, un precio con el que no hubiesen podido ni soñar los modestos artesanos franceses que lo concii-



Ilustraciones: **FRANCISCO BLANCO**